

► Conflictos en
Latinomérica

Acepta Videla que
hay "guerra civil"
en Argentina

► El Salvador decide romper relaciones con Sudáfrica ► No puede informarlo al embajador porque está secuestrado ► Renuncian once de los doce miembros del gabinete ecuatoriano ► Guerrilleros de Colombia ocuparon un pueblo del departamento de Cauca

► Dice Videla
**Hay guerra
civil en
Argentina**

BUENOS AIRES, 29 de noviembre (AFP, EFE, IPS y PL).- Por vez primera el presidente de este país, Jorge Rafael Videla, definió de "guerra civil" a la lucha librada por las fuerzas armadas contra las organizaciones guerrilleras. "Hemos pagado un alto precio por esto que nos ha impuesto", manifestó el jefe de la junta militar de gobierno. "No deseábamos este precio, lamentamos las consecuencias de lo que pasó, pero no nos arrepentimos de haberlo pagado", expresó a un grupo de periodistas noruegos, en entrevista publicada hoy por el diario *Norges Handelsog Sjo-fart*.

"Algunos la han llamado una guerra sucia", continuó Videla. "Es una guerra extraña en el sentido de que es difícil decir cuándo empezó, dónde tuvo su punto de partida y si ha terminado. No necesitó entrar en detalles".

En el ámbito laboral, la empresa Swift, que ayer despidió sin indemnización a sus dos mil trabajadores en huelga desde hacía 20 días, por 150 por ciento de aumento salarial, abrió hoy una lista para que en ella se inscriban los despedidos interesados en reintegrarse al trabajo. "La empresa, señaló un comunicado de la misma, se reserva el derecho de aceptar o no la reincorporación del personal despedido".

En Washington, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), de la OEA, comenzó a elaborar su informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina que, según voceros autorizados de la cancillería de este país, será entregado a mediados de diciembre a la junta.

La Unión Nacional de Estudiantes, de tendencia desarrollista, entre tanto, criticó al gobierno en un comunicado, porque se mantiene "la ausencia de soluciones a los problemas que agrietan la estructura universitaria". Por último, en México, donde se encuentra para participar en la Segunda Conferencia de Solidaridad con Puerto Rico, el nacionalista de ese país Rafael Cancel Mirandá, demandó a la junta de Buenos Aires, que informe sobre el paradero del ex secretario general de la Federación Universitaria Argentina, Eduardo Urieta Vizcaya.

"Levantó mi voz, dijo Cancel, con la esperanza de que sea escuchada por todas las delegaciones asistentes a la conferencia de solidaridad con Puerto Rico".

UNOMÁS UNO

Videla: las claves de una guerra

Al mismo tiempo que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) inició su 48 período de sesiones, del cual surgirá, sin duda, el informe final sobre la investigación que ese organismo realizó en Argentina en septiembre de este año, el gobierno del general Videla retomó — con nuevos bríos — algunos de sus conocidos argumentos para justificar el estilo de su gestión.

El presidente militar argentino hizo una afirmación tajante: su país vivió "una guerra civil" y, en consecuencia, todos los "excesos" fueron pasos necesarios de esa suerte de conflagración entre las fuerzas armadas y las "organizaciones subversivas". Esta hipótesis no es novedosa: el propio Videla planteó el estado de "guerra" aun antes de tomar el poder, cuando era todavía comandante en jefe del ejército; también la mencionó el general Saint Jean, actual gobernador de la provincia de Buenos Aires. Asimismo, estuvo en labios del actual comandante en jefe del ejército — y casi seguro sucesor de Videla en 1981 —, el general Roberto Viola, quien llegó a calificar a los militares argentinos de verdadera "avanzada" en una guerra santa que Occidente libra contra el marxismo y el comunismo internacional. Y bien vale la pena recordar la doctrina del almirante Emilio Massera, ex miembro de la junta militar, para quien Freud, Marx y Einstein son los pilares de la "disolución del hombre".

Es obvio que este folclor ideológico tiene objetivos que van más lejos que sus enunciados. En realidad, se trata de ocultar que Argentina fue escenario desde fines de los años 60 — como casi todo el Cono Sur del continente — de un agudo proceso histórico de luchas sociales y políticas, donde la mayoría de los sectores populares y democráticos confluieron en la necesidad de buscar — desde distintos niveles y proyectos — cambios profundos para su sociedad. Hubo allí, claro está, organizaciones que propusieron la acción armada, pero no fueron mayoritarias ni hegemónicas.

Resulta evidente, pues, que la práctica de esas organizaciones no justifica el terrorismo paraestatal desatado en ese país, ni la existencia concreta de un número de "desaparecidos" que oscila entre los seis mil y los quince mil, ni la liquidación y atomización de la vida sindical, ni — en definitiva — la suspensión de las actividades políticas y de cualquier forma de expresión democrática.

La "guerra", así tiene un blanco real: el conjunto del pueblo. Y en sus entresijos se dibuja un proyecto social y económico: el de readaptar a Argentina a las necesidades actuales del mercado capitalista, retomando una clara — y tradicional — orientación agroexportadora. Con esta política se benefician la gran burguesía terrateniente, el capital financiero y ciertos sectores transnacionales. Esas son las claves de una "guerra" que, por supuesto, sigue su curso; la resistencia obrera y sindical a la política económica del gobierno militar es, hoy, su irrefutable testimonio.